

Una historia que no se repite

Abril 20, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 24:1-12

El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres regresaron al sepulcro. Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. ² Como se encontraron con que la piedra del sepulcro había sido quitada, ³ entraron; pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Mientras ellas se preguntaban qué podría haber pasado, dos hombres con vestiduras resplandecientes se pararon junto a ellas. ⁵ Llenas de miedo, se inclinaron ocultando su rostro; pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí. ¡Ha resucitado! Acuérdense de lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea: ⁷ “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado. Pero al tercer día resucitará.” ⁸ Ellas se acordaron de sus palabras, ⁹ y cuando volvieron del sepulcro les contaron todo esto a los once, y a todos los demás. ¹⁰ Las que contaron esto a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las otras mujeres. ¹¹ El relato de las mujeres les pareció a los apóstoles una locura, así que no les creyeron; ¹² pero Pedro se fue corriendo al sepulcro y, cuando miró hacia dentro y vio los lienzos allí dejados, volvió a su casa pasmado de lo que había sucedido.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Para introducirnos en el gran tema de la resurrección de Cristo, reproducimos aquí tres breves comentarios que ofrece un estudioso del Nuevo Testamento:
 - El relato de la resurrección del cuerpo crucificado y muerto de Jesús constituye la coronación de los cuatro evangelios.

- La religión cristiana se mantiene en pie o cae según la realidad de la resurrección del cuerpo que fuera sepultado en la tumba de José, el Viernes Santo.
- La fe de la iglesia se halla basada sobre estos grandiosos capítulos y continúa confesándola triunfalmente: “Al tercer día resucitó de entre los muertos.” (Lenski, *Comentario a San Lucas*).
- Los cuatro evangelios relatan el milagro de la resurrección, cada uno teniendo presente la audiencia para la cual escribió en ese momento. Para nuestro tiempo, cualquiera de los cuatro evangelios, y todos ellos, fueron escritos para reafirmar la resurrección de Cristo de los muertos. De esa resurrección, depende nuestra resurrección al final de los tiempos.
- Los cuatro evangelistas comienzan este asombroso relato indicando que fueron las mujeres las primeras en visitar el sepulcro muy temprano en la mañana, antes que el cuerpo mostrara signos de descomposición. Su tarea era ungir el cuerpo con las hierbas aromáticas que ya tenían preparadas, como era la costumbre entre los hebreos.
- La gran piedra, según los estudiosos, ¡podía pesar entre una o dos toneladas! Se colocaban estas piedras de tumbas dentro de un carril, como en una canaleta para hacerla rodar y así poder abrir y cerrar el sepulcro. Hacerla tan pesada desanimaba a los ladrones que buscaban utensilios y ropas para saquear. Cuando las mujeres llegaron, la piedra había sido removida, esto es, sacada de su carril. Tal vez sucedió durante el terremoto que menciona Mateo, pero de todas maneras, fue Dios quien obró semejante milagro.
- La remoción de la piedra no fue para que Cristo pudiera salir, sino para que las mujeres y luego los discípulos no tuvieran impedimento alguno para ver la tumba vacía y prolijamente arreglada. Esa misma noche Cristo demostró que podía entrar y salir a cualquier lugar y visitar a los suyos sin saber por dónde se aparecía y desaparecía.

- Hay que notar algo interesante: las mujeres hallaron la piedra removida y no hallaron a Jesús. O sea, les salió todo al revés. El sepulcro estaba abierto, pero Jesús no estaba allí. ¿Cómo sucedió esto? Ningún evangelista lo relata. No hubo testigos humanos (como por ejemplo durante la ascensión). Las mujeres, y luego los discípulos y ahora nosotros, solo creemos, no porque vimos la resurrección, sino porque vemos al Cristo resucitado.
- La otra gran sorpresa para las mujeres fue que se les aparecieron dos varones con vestiduras resplandecientes. Esta es la maravilla de Dios: No deja a sus hijos en la penumbra del asombro y la duda, sino que envía mensajeros para recordar lo que Jesús había dicho. Esta es una de las enseñanzas poderosas de la historia de la resurrección, que la única explicación que recibimos es que recordemos lo que Cristo nos dijo. En repetidas ocasiones Jesús les dijo a los discípulos –y obviamente también a un público más amplio que los doce que incluyó a las mujeres– que era necesario que él fuera entregado a los gentiles para ser muerto y que luego resucitaría. La resurrección era el paso lógico, final, a su gran obra de redención del mundo.
- La pregunta de los mensajeros divinos: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?” es de crucial importancia. ¿Dónde buscamos a Dios? ¿Para qué lo buscamos? ¿Qué sucedió con todos los kilos de hierbas aromáticas que estaban listos para ungir un muerto? No sabemos lo que hicieron las mujeres con esa carga preciosa y perfumada. Ahora tenían cosas más importantes para hacer.
- ¿Qué hicieron? Ellas se acordaron de sus palabras ...y se volvieron del sepulcro. Ya no necesitaron más las hierbas. No había muerto. No necesitaron quedarse en el sepulcro. No había allí nadie a quién visitar. Se pusieron en movimiento y fueron a ver a los once discípulos que estaban reclusos junto a todos los demás. Es de pensar que semejante noticia salió a borbotones de sus bocas, que explicaron lo mejor que pudieron, lo esencial, lo que les dijeron los varones mensajeros de Dios.

- La reacción de los discípulos es la más humana y normal que se puede esperar en estas circunstancias. ¡Una locura! Pensaron. Y por eso no creyeron. Pero ese día de la resurrección Jesús, quien se movía con agilidad divina, visitó a Pedro, luego a los que caminaban de regreso a su casa en Emaús, y a la noche a todos ellos –solo faltó Tomás– que estaban reunidos a puertas cerradas (como si fuera un sepulcro), porque no querían que nadie se enterara de que ellos estaban allí, prácticamente muertos de miedo.
- Pedro no se aguantó y –junto con Juan– salió corriendo al sepulcro. Allí vio algo, pero no lo que buscaba. El lugar estaba vacío. ¿Dónde buscar? ¿Qué hacer? ¡Nada hay que hacer! Ante las maravillas de Dios, el asombro, y las cosas inexplicables, solo hay que esperar, o, mejor dicho, esperarlo a Él, al Dios viviente, al resucitado. Él, mediante el Espíritu Santo, nos dará a conocer todo lo necesario para nuestra vida terrenal y eterna en los cielos. Toda la obra de Jesús que terminó coronada con la resurrección de los muertos nos llama a creer en Él y a confiar en que por su obra de amor en la Cruz Él nos perdona y nos favorece rescatándonos del pecado, del diablo ¡y de la muerte!

PARA REFLEXIONAR

1. Una característica de la historia de la resurrección de Cristo es que es un hecho irrepetible. Jesús tuvo necesidad de morir y resucitar una sola vez. Su sacrificio tiene valor eterno, es decir, sirvió para todos los creyentes antes de su venida al mundo y para todos los que llegan a la fe en nuestros tiempos y en los tiempos venideros. Considera estos pasajes de la Carta a los Hebreos:
 - a. *[Jesús] no es como los otros sumos sacerdotes, que diariamente tienen que ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Jesús hizo esto una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo. (7:27)*

- b. *...si así fuera, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo; pero ahora, al final de los tiempos, se presentó una sola vez y para siempre, y se ofreció a sí mismo como sacrificio para quitar el pecado (9:26).*
 - c. *Por esa voluntad somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez y para siempre (10:10).*
2. Los seres humanos fallamos mucho cuando repetimos la historia. Sabemos que la violencia engendra violencia, sin embargo, seguimos siendo violentos con la pretensión de querer arreglar las cosas. ¿Cómo te inspira la resurrección de Cristo a pensar diferente respecto de las historias que nos lastiman?
 3. ¿De qué manera te inspira esta milagrosa resurrección de Jesús? ¿Qué aprendes de Dios sobre su forma de hacer las cosas, una sola vez y para siempre?
 4. Nos queda claro que no necesitamos más muestras milagrosas de parte de Dios para creer que Él es un Dios de amor y lleno de gracia por nosotros, pecadores. Queda claro también que no hace falta hacer ningún otro sacrificio para pagar por nuestros pecados. Dios ya resolvió todo el asunto de una vez por todas, y básicamente lo hizo en tres días.
 5. ¿Por qué es irreplicable la obra de Cristo? Porque lo que hizo fue perfecto y reparó lo que estaba roto, torcido, y perdido. Nosotros, muchas veces repetimos aquello que no reparamos. Si tenemos deseos de venganza, rencores, apatía, Dios puede repararnos creando un nuevo corazón. De esa manera, no repetiremos esas actitudes nocivas y desestabilizadoras que –por seguro– no podemos reparar por nosotros mismos. Sólo Dios, en Cristo, puede reparar las consecuencias del pecado en nuestra vida. ¡Ese es el milagro de la resurrección!